

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 13 de Mayo de 1916

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XVII.—Núm. 1669

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1913
APARECE LOS MIERCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MEROEDE, 947

Teléfono: La Uruguay 2187 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES
D. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA

SECRETARIO DE REDACCION
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

CORRESPONSABLES:
En PARIS: François Venillot.
En FRIBURG: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna o más columnas, por centí-
metros de altura.

La Administración no aceptará en-
cargos que se le presenten: se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite
publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.
Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circuitos Católicos de Obreros
existentes en el país:

Montevideo, calle Minas 1244 —
La Unión — Villa Colón — Villa del
Cerro — Paso del Molino — Guada-
lupe — Las Piedras — Pando —
Salto — Mercedes — Fray Bentos —
Minas — Durazno — Trinidad — Ro-
cha — Paysandú — San José de Ma-
yo — San Carlos — San Fructuoso —
Nueva Helvecia — Treinta y
Tres — Florida — Santa Lucía —
Sarandí Grande — Santa Isabel —
Rosario — Maldonado — Santa Rosa
(Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Circuitos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Sábado 13 — Stos Segundo, ob. y
mr. Gervasio, ob., Glicerio, mr. y
Natalio.

Domingo 14 — Stos. Benigno,
Victor y Pascual Luisa y Justina.

Jueves 15 — Stos. Isidro Labrador
(Patrono de Las Piedras) y Tor-
cuato.

Martes 16 — Stos. Peregrino,
Juan Nepomuceno y Genadio, mrs.
y Ubaldo.

Miércoles 17 — Stos. Pascual Bai-
lón, Pablo, Heraclio y Aquilino, mrs.

Comunión Pascual

Todo cristiano que haya llegado a la
edad de cumplir, tiene obligación, bajo
peccado grave, de hacer la Comunión
Pascual.

Eta Comunión puede hacerse cual-
quier día, desde el Domingo (20 de Pe-
brero), hasta el día del Sagrado Corazón
de Jesús (30 de Junio).

Días de ayuno

Ayuno con abstinencia.—Miércoles de
ceniza: 8 de Marzo.—Viernes de Cuare-
simas: Marzo 10, 17, 24, 31; Abril, 7, 14,
21.—Jueves Santo: Abril 20.

Ayuno sin abstinencia.—Viernes de
Adviento: Noviembre 8, 15, 22.—Miér-
coles de uaremas: Marzo 15, 22, 29;
Abril 5, 12, 19.

Días de abstinencia solamente

Vigilia de Navidad: este año toca el 23
de Diciembre.—Vigilia de Pentecostés:
Junio 10.—Vigilia de la Anunciación: Ago-
sto 14.—Vigilia de San Pedro y San Pa-
blo: Junio 28.

NOTAS. 1.ª En el desayuno de la mañana
se puede tomar leche y lacticianos, pero no
buenos, guardando siempre la cantidad autori-
zada.—2.ª Se puede romper en todos los días
en un Cerezo, Adviento, etc., como en la
ley de ayuno que se indican más arriba.

Lectura recomendada:

Recomendamos la lectura de los si-
guientes artículos:
La Reforma Constitucional.
Casas para Obreros.
La difamación sectaria.
Renacimiento de la Fe.
Notas del Día.

Este periódico se imprime en la
Imprenta Latina: Florida 1632

La Reforma Constitucional

La Religión del Estado

Ante todo, debemos considerar si
los católicos pueden, en conciencia,
admitir que el Estado no sea oficial-
mente católico.

El Sumo Pontífice Pío X ha de-
clarado que no es lícito a los miem-
bros de la Iglesia Católica sostener
que el Estado pueda organizarse sin
el concurso de la Religión, pues toda
autoridad viene de Dios y Dios debe
presidir todos los actos de los go-
bernantes.

Sostener que un estado pueda rea-
lizar sus fines de seguridad, de ór-
den y de progreso, sin tener en cuen-
ta a la Religión, es un evidente ab-
surd.

No puede haber, no decimos ya un
estado bien organizado, pero ni si-
quiera una sociedad rudimentaria-
mente constituida, sin la sanción re-
ligiosa. De aquí proviene que todos
los pueblos, sin excepción, hayan te-
nido en sus comienzos, una autori-
dad religiosa.

En efecto: ¿Cómo concebir la obe-
diencia, el acatamiento de los hom-
bres a los principios de orden y de
justicia, sin una sanción eficaz? Y
esa sanción ¿podría ser siempre ma-
terial?

La pena impuesta por el jefe o
por el caudillo, sobre ser arbitraria,
en muchos casos no se realiza, por-
que no es posible siempre saber y
ver todas las faltas y delitos de los
miembros todos de la sociedad.

En cuanto estos individuos pue-
dan asegurarse la impunidad, no ha-
brá freno ni valla que limite sus ata-
ques a la vida o a la propiedad de
sus semejantes. Es indispensable,
pues, una sanción permanente, una
sanción a la cual nadie y en momen-
to alguno pueda escapar. Esta tiene
que ser la sanción religiosa, la única
capaz de servir de base y de cora-
miento a la vez, a la moralidad.

Si una cierta moralidad, no ha-
bría leyes, no habría poder alguno
que impidiese a los hombres entre-
garse a los peores excesos, pues es-
tos aprovecharían la menor ocasión
para violar las leyes y satisfacer sus
apetitos y sus pasiones egoístas. Es
más: sin un cierto grado de morali-
dad, no podría haber jamás leyes
equitativas y justas, sino únicamente
órdenes arbitrarios y despóticos de
un poder tiránico y caprichoso. Es
pues necesario que exista una auto-
ridad basada, por lo menos en parte,
en la necesidad de mantener y au-
mentar la moralidad del pueblo; y
es preciso que esa autoridad sea re-
conocida como legítima, como desti-
nada a realizar esa misión, y como
autorizada para aplicar de un modo
material y visible la sanción que la
moral reserva a los que violan sus
leyes fundamentales.

Es preciso que existan autorida-
des capaces de declarar de una ma-
nera clara e imperiosa aquellas obli-
gaciones que la Moral y la necesi-
dad de la convivencia social impo-
nen al hombre para que todos pue-
dan cumplir libre y perfectamente
sus deberes morales y sociales. Toda
autoridad debe pues, asentarse en la
Moral (tanto individual como so-
cial) y toda moral, o mejor dicho, la
única moral que exista, debe fun-
darse, necesariamente, en la autori-
dad divina.

De aquí se sigue, de un modo cla-
ro y sencillo, que no puede haber so-
ciedad, ni menos un estado, que no se
funden en último término en Dios y
en la Religión, que es el culto y la
obediencia de Dios.

Y se sigue también, lógicamente,
que el estado no puede perseguir
otros fines que los que persigue la
Moral, o sea que el exacto y libre
cumplimiento de los deberes impus-
tos al hombre por Dios.

Y si el Estado tiene por fin el
cumplimiento perfecto de los desti-
nos del hombre sobre la tierra, claro
es que el Estado debe ser religioso;
debe obrar en un todo de acuerdo
con la religión verdadera y debe
asentarse sobre ella. Se ve, pues, de
esto mismo, la absoluta necesidad de
que un Estado tenga religión oficial.

Quiero esto decir que, en mane-
ra alguna, puede subsistir un estado
si carece de religión oficial?

Nó. Para la existencia de un es-
tado es preciso que todos o la mayoría
de sus habitantes, sean religiosos. De
este modo cumplirán sus deberes
respetarán los derechos ajenos, no
por cumplir las leyes del Estado, si-

no por su propia moralidad; pero fá-
cil es ver que, yendo el Estado por
un lado y la Religión por otro, aquel
se irá alejando cada vez más de su
verdadera misión.

Sus leyes no se ajustarán a la Mo-
ral y por lo tanto se caminará rápi-
damente a la desorganización, a la
disolución completa de la sociedad.

Se dice a veces: pero el Estado,
sin ser religioso, puede seguir un ca-
mino paralelo aunque independiente
de la Religión. Grave error. No hay
más camino para la existencia y el
perfeccionamiento de un estado, que
la Moral misma, y ésta es una sola.

Está toda entera en los mandatos
de Dios, esto es, en la Religión.

Es por eso que muchos estados
existen, sí, sin tener religión, pero
¿cómo existen? Arrastran una vida
penosa, imperfecta, llena de laceras y
de dolencias, en equilibrio inestable
mientras no se alejan demasiado de la
religión y la respetan, en vez de
ponerse en pugna abierta con ella.

atacarla y perseguirla, que es en lo
que acaba siempre el Estado cuando
se quiere independizar de la Reli-
gión, corriendo de ese modo a una
ruina segura, como se ha visto aca-
badamente en los últimos tiempos en
varios estados.

Nosotros, los católicos, que somos
la gran mayoría del país, como lo
comprobó el último censo general.
tenemos derecho a exigir que el Es-
tado siga siendo católico, pues es la
católica la única religión verdadera.
La única que expone y obliga a cum-
plir la verdadera Moral, los verda-
deros mandatos de Dios.

La Encíclica "Rerum Novarum"

El lunes 15 de Mayo, es a doble tí-
tulo, la fiesta de los obreros católicos:
se festeja en ese día a aquel humilde
labrador castellano, San Isidro, que su-
po poner en la humildad y en el trabajo,
la dicha y la paz que dan la virtud y el
amor. Y se celebra también, en esa fe-
cha, el aniversario de aquel gran aconte-
cimiento social y religioso, la publicación
de ese documento de sabiduría y amor
que se llama Encíclica "De Rerum Na-
varum", obra de un pontífice inmortal,
sabio entre los sabios, que con justeza y
propiedad tuvo por lema: "Lumen in
caelo", el gran León XIII.

La sorda y terrible lucha que, desde la
Revolución Francesa, viene incubándose
entre las clases sociales, olvidadas de Dios
y de la ley, es una negra sombra que
oscurece el horizonte del porvenir, como
anuncio cierto de una tempestad, más o
menos lejana, pero terrible y segura.

Los filósofos, los políticos, los gran-
des estadistas, se han devanado los sesos
y han propuesto mil soluciones diversas
al pavoroso problema cuyas incógnitas
son tan intrincadas y que cada vez más
resulta de actualidad en todas las na-
ciones. ¡Inútil empeño! Todo se reduce a
teorías más o menos bonitas, pero siem-
pre utópicas.

Fué necesario que el sucesor de aquel
pobro pescador de Galilea, alumbrado
por las luces del Espíritu Santo, trajera
en una Encíclica, corta por su extensión,
pero grande por su espíritu, por su sa-
biduría, por la practicabilidad de sus for-
mulas y por lo beneficioso de sus resul-
tados, lo que voluminosos tratados de So-
ciología no habían conseguido encontrar:
una solución sencilla, fácil, perfecta, sa-
tisfactoria para todos, de esa cuestión
que amenazaba ser cada vez más difícil
e insoluble.

Esa célebre Encíclica, punto de partida
de una intensa y bienhechora acción so-
cial católica, marca una nueva era para
el obrerismo y el proletariado en gene-
ral; la era de la Justicia y el Amor, bajo
la mirada de aquel obrero de Nazareth
que tanto exaltó a los humildes y que
tanto fustigó al rico egoísta Eulón.

Por ella, no sólo se aconseja la cari-
dad y la benevolencia a los ricos, sino
que se les enseña que están "obligados"
a no explotar a las clases trabajadoras,
a darles sueldos suficientes, a contribuir
a su mejoramiento moral y material, co-
sas todas que son "un derecho" de estas
últimas. Por eso los sociólogos más emi-
nentes, aún los que no pertenecen a la
Iglesia Católica, han declarado que esa
Encíclica es un faro luminoso que alum-
bra el único camino por el cual se llega-
rá a la felicidad, a la armonía de las cla-
ses, cooperando todas, con la mejor vo-
luntad al bienestar y al progreso social.

Círculo C. de Obreros de Montevideo

Cumplimiento del Precepto Pascual
Mañana, 14 de Mayo, se realizará
en la Iglesia de los R.R. P.P. Capuchinos
(San Antonio) el hermoso acto de la
comunión pascual de los socios, en
cumplimiento de lo dispuesto por su
reglamento.

La comunión se hará en la misa a las
8.

La de las socias tendrá lugar el do-
mingo 21, también a las 8.
En la parroquia del Cordón se ce-
lebrarán triduos de preparación para
estos actos, en los que predicarán los

R.R. P.P. Germán, Conciliario del
Círculo Central y Luis Lusillas.

Los ejercicios de los hombres terminan
esta noche. Los de las señoras se efec-
tuarán a las 8 de la noche en los días
18, 19 y 20.

Esperamos que todos estos actos se
realizarán con un número muy creci-
do de socios y que serán profucos en
buenos resultados.

Congregación de la Inmaculada y de San Luis.-Seminario

El domingo que viene, 14 de Mayo,
se empieza la Sesión, en honor del an-
gelo joven San Luis Gonzaga.

La misa comienza a las 8 y 1/2.

Inmediatamente después habrá con-
ferencia sobre las virtudes del Santo,
la que está a cargo del P. Nicolás Buil
S. J.

Cada domingo se gana indulgencia
plenaria, comulgando.

Armas de mala ley

Encontramos en un colega argentino,
el siguiente artículo que, con solo cam-
biar algunos nombres propios, podríamos
aplicar perfectamente a muchos
"socialistas" de nuestro país:

Son los socialistas individuos que no
se paran en barras, que desconocen los
escrúpulos, y que practican con toda
ampliitud el socorrido principio sentado
por Voltaire: "mentid, mentid, que
algo queda".

Observad los procedimientos que em-
plean en sus hojas periódicas: los he-
mos analizado innumerables veces; la
mentira más burda, la calumnia más
zafia, todo les parece bueno. Escuchad
sus oradores; no hay pasión baja que
no excitén, ni rencores groseros que no
estimulen. La contradicción entre sus
palabras y su vida no puede ser más
palmaria, pero ello no les importa, que
lo primero es el resultado electoral.

Así vemos que un Giménez cualquie-
ra, pudiente burgués que habita en la
avenida Callao y posee sendas casas ha-
bla de redención a los desheredados, a
quienes no entrega un centavo de sus
cuantiosas rentas; así constatamos que
un Justo pide que en lo relativo a be-
nefencias sean equiparados los hijos na-
turales y los legítimos, cosa de que no
entiende en la práctica de la vida; así
nos damos cuenta de que un Dickmann
entabla pleitos contra los obreros que
no pueden abonarle inmediatamente sus
honorarios profesionales.

En sus manifestaciones del 1.º de
Mayo, los socialistas paseaban carteles
pidiendo "menos frailes y más escue-
las". ¿Cuántas escuelas han fundado
ellos, los enemigos de los frailes? ¿A
qué han dedicado, si no es a propaga-
nda política, las cuotas de sus asociados
y el 60 por 100 de las dietas de sus
diputados, que éstos entregan al par-
tido? ¿Dónde están sus esfuerzos civi-
lizadores?

En el mismo acto, llevaban los socia-
listas inscripciones abogando por el
pacificismo. ¿Cómo nos pueden hablar
de paz aquellos que se sientan entre sus
principios inconvertibles la lucha de
clases, o sea una guerra constante,
considerada como estado normal y or-
dinario de la sociedad?

El cinismo socialista está rebasando
todos los límites. Exacerbados por su
fracaso en las últimas elecciones, quie-
ren recuperar a toda costa el terreno
perdido, y las peores armas son sus pre-
feridas.

Si hasta ahora algunas elementales
consideraciones de decencia los había
detenido, desde el 2 de Abril las han
hecho de lado. El triunfo, cueste lo que
cueste, aunque su precio sea la honra,
la dignidad, la apostasía. De ahí los
pactos con los demócratas progresistas
y con el señor Ugarte, de ahí las torpes
combinaciones de trastienda para con-
seguir una vicepresidencia en la Cá-
mara de Diputados de la Provincia; de
ahí el estudiar cómo podría invalidar-
se una urna en la segunda sección de
la misma Provincia para conseguir así
una banca por cohecho.

Pero, gracias a Dios, todas esas vile-
zas no quedarán sin el merecido casti-
go. Durante la conferencia dada hace
unas semanas por oradores de los Círcu-
los de Obreros en la plaza Italia, un
socialista decía a otro: no se los puede
dejar hablar, porque si siguen nos hun-
den. El socialista en cuestión decía la
verdad: se derrumbará el prestigio ma-
lamente ganado del partido socialista
el día que el pueblo conozca la verdad.
Pero esta verdad se ha puesto en mar-
cha y el socialismo no logrará dete-
nerla.

Griten, pues, en buena hora, los ro-
jos; blasfemen y bramen manifestando
su impotencia; contra ellos surge el for-
midable enemigo: contra ellos, comen-
za a brillar la luz.

La internunciatuza en Buenos Aires

Para saber cuán ligero corre el tiem-
po, basta volver la mirada hacia atrás;
hacia todo lo que dejamos los mortales
en pos de nosotros, sin que casi nos
apercibamos de ello. Nueve años van
corridos desde que llegó a Buenos Aires
el representante de la Santa Sede en
la Argentina Monseñor Locatelli, y nos
parece que esto hubiera ocurrido ayer
no más. Monseñor Sabatucci, antecesor
del internuncio actual, recibía en aque-
llos días las expresiones de sentimiento
por su ausencia y de aprecio por la la-

bor que realizara, de parte de lo más
colificado de la sociedad de esta me-
trópoli, como las recibe en los presentes
momentos Monseñor Locatelli, llamado
desde Roma para que preste servicios
en Bélgica.

Deben ser estos traslados súbitos la
parte más ingrata de la carrera diplo-
mática. Si se pone empeño y amor en
las funciones representativas de un po-
der ante un país hácese punto menos
que imposible no encontrar en él liga-
duras de aquellas que sólo se rompen
con dolor. La obra que se concibió, in-
conclusa; los afectos que nacieron del
contacto frecuente, interrumpidos de
improviso, para ni siquiera saberse si
se podrán cultivar desde la distancia o
renovar algún día...

Monseñor Locatelli se había granjea-
do en el vecino país muchas simpatías,
y su concepto como hombre atinado y
de acción lo ha corroborado durante su
permanencia en su delicado cargo. Un
conocido diplomático del Quirinal,
Constantino Nigra, secretario que fué
de Cavour y embajador de Italia en
Viena durante largos años, había dicho
lo siguiente de Monseñor Locatelli:
"En mi larga carrera he conocido a
muchos miembros de la diplomacia pon-
tificia distinguidísimos por su activi-
dad e ingenio. Pero el que más me ha
llamado la atención por la gudeza de su
espíritu y la serenidad de su juicio,
es Monseñor Locatelli." Aun cuando
no le era propio el campo para el
desarrollo de todas sus condiciones, por
muchos y poderosos motivos, el repre-
sentante de la Santa Sede que la Amé-
rica abandonará en breve ha sido un
factor eficiente de armonía con los po-
deres públicos y eclesiásticos del veci-
no país y ha solucionado o concurrido
a solucionar en sentido provechoso para
este asunto relacionados con el
desenvolvimiento de la acción religiosa.

Por su intervención y bajo su patro-
cinio obtuvieron los católicos rutenos,
que forman en la Argentina una colonia
muy numerosa de lo que se crea, sa-
cerdotes de su rito que atienden a sus
necesidades espirituales; por virtud de
esa misma intervención y patrocinio, se
han establecido las siguientes fundacio-
nes de casas religiosas y misioneras:
los RR. PP. Redentoristas en el Rosá-
rio; los RR. PP. Capuchinos italianos
en Villa San Diego, estación Coronel
Aguirre; y los RR. PP. Pasionistas en
la colonia Caroya; y cuando no la ac-
ción directa, si el consejo por lo común
insistente de este representante del
Pontífice, ha impulsado iniciativas co-
mo las peregrinaciones de los católicos
italianos a Luján y la fundación del
Círculo de universitarios católicos y del
Centro de empleados católicos.

Gran apreciador Monseñor Locatelli
de la Institución Salesiana, constituye
uno de los capítulos importantes de su
actuación en la Argentina, lo que ha
hecho para facilitar el desenvolvimien-
to de los hijos de Don Bosco en esa
tierra, especialmente en la Pata-
gonia; y de su solicitud por la acción
misionera juzguese por este detalle: ha
recorrido personalmente las misiones
francesas hasta la de San Francisco
Luis y tenía proyectada una visita a
las de los Salesianos en la Tierra del
Fuego.

Como síntesis de la acción de Monseñor Locatelli en la Argentina, podríamos
decir que donde quiera que llegó procuró
promover algún bien.

Le toca retirarse en circunstancias de
prosperar visible y notablemente una
práctica que recomendó siempre a los
católicos argentinos y sólo ahora han
podido estos iniciar: la de las conferen-
cias callejeras.

Estando en Viena había tocado pal-
par los grandes resultados que produj-
era firmemente que los daría aquí
también. Las crónicas que a diario pu-
blicamos de tales conferencias, danle
de lleno la razón al caracterizado Pre-
lado y diplomático.

Si bien se ausenta de América, que-
dará por largo tiempo grabado en cuan-
tos hemos estado en frecuente comuni-
cación con él, el recuerdo de su afabi-
lidad, prudencia y saber.

Monseñor Locatelli deja respetada y
prestigiada la alta dignidad de que vino
investido y no dudamos de que hará
el debido honor a las nuevas y más
altas responsabilidades para que le
llega ahora el hombre esclarecido que
rica en estos momentos los destinos
del catolicismo, desde la cátedra secu-
lar de Pedro el Pescador.

Sra. Braulia E. de Silva

Fallecida en Chamizo

El 2 del corriente falleció en Estación
Chamizo la apreciable señora Braulia
E. de Silva. Esta cristiana señora,
muy joven aún, ha dejado desolado su
hogar cuando apenas hacía cinco días
que había sido llenado de alegría con
la presencia de la primogénita con que
el Señor la favoreciera. Pertenecía al
Comité de Damas Católicas de San
Gabriel habiendo sido uno de sus más
activos miembros.

Suplicamos sufragios en favor de su
alma y enviamos a su atribulado espo-
so y a su digna familia así como a la
benemérita Liga de Damas nuestras
más sentidas condolencias.

Los Circulos argentinos

Su Congreso

En la semana entrante se celebra en
Buenos Aires el VI Congreso de los

Circuitos Argentinos, para resolver
asuntos de organización interna.

El domingo 21 como acto terminal
del Congreso se efectuará un desfile
de asociados por las calles de Buenos
Aires.

El Círculo de Montevideo fué in-
vitado para que concurriera con el ma-
yor número de socios posibles a esa
manifestación, pero no siendo eso po-
sible, concurrirá al desfile en repre-
sentación de ese Círculo. Su presidente
el doctor Antonio Harin, acompañado
de dos miembros del Directorio.

Audirán al Congreso Obrero Argen-
tino, expresamente invitados por Mons.
De Andrea, los doctores Juan Zorrilla
de San Martín y Joaquín Secco Illa.

CASAS PARA OBREROS

El problema de las casas para obreros
se relaciona con una de las cuestiones
más trascendentales que afectan al orga-
nismo social. Problema de vital impor-
tancia para el mejoramiento de la condi-
ción obrera, para la salubridad, pública
y el porvenir de la sociedad, que sólo
puede ser próspera y alcanzar sus idea-
les del progreso sobre la base del pro-
greso y de la prosperidad de los indivi-
duos. Que interesa especialmente a la
familia obrera, dispersada hoy por la ac-
ción de todas las fuerzas centrifugas,
que llámense: taller, fábrica, cabarets,
tabernas, pugnan por alejarla de sus vi-
viendas y lugares, porque carecen de la
centrípeta del hogar higiénico y abriga-
do, del techo protector, del "hogar pro-
pio", con sus tradiciones y recuerdos, en
donde el obrero encuentra después de las
rudas fatigas de su labor las íntimas ale-
grías de la familia. Que le ofrece la se-
guridad para después de sus días de que-
za esposa y esos hijos que le rodean
tendrán asílo seguro contra la miseria,
porque ese pedazo de suelo y esas pare-
des adquiridas a costa de sudores y eco-
nomías, con su patrimonio, y que le ga-
rantiza para la ancianidad horas tran-
quilas que no han de amargar el espectro
del propietario para arrojarlo a la calle
como un paria y como un criminal.

La casa no responde, como dice Siegf-
ried, a una necesidad puramente física;
no tiene por único objeto proteger el
cuerpo contra las intemperies de fuera.
Sirviendo de protección a la familia, se
hace uno de los elementos esenciales de la
vida en sociedad.

"La familia no es una entidad nacida
en el cerebro de los pensadores: es una
realidad viviente que no puede quedar en
el aire y necesita una base sólida. Al
padre, a la madre, a los hijos la casa crea
por decirlo así un centro donde los miem-
bros se encuentran cada día como en un
punto de conjunción. Es allí que se con-
serva el recuerdo de las alegrías y de los
dolores, que se forma el vínculo perma-
nente que une las generaciones. Puede
decirse, sin ser tachado de exagerado,
que la "cuestión de la habitación" es la
primera de las cuestiones sociales", y que
si ella no es resuelta, todos los esfuerzos
que se hagan para mejorar la suerte del
obrero, por más energéticos que sean, re-
sultarán impotentes. Sin la vida de fa-
milia, que sólo hace posible "la casa pro-
pia", no puede haber ni economía, ni
previsión y por lo tanto, ningún progre-
so durable, ninguna mejora seria".

La sombría descripción que hace cin-
cuenta años hiciera Blanqui, de las vi-
viendas en que se hacían en Lille más
de tres mil familias obreras, en habita-
ciones bajas, estrechas, infectas, que
ocultaban la más espantosa miseria, pue-
de aplicarse, con ligeras variantes, a to-
das las grandes capitales.

De allí han nacido los esfuerzos gene-
rosos tentados para mejorar esta situa-
ción. Se ha comprobado cien veces que la
propiedad de la vivienda es inseparable
del bienestar y de la moralidad de la fa-
milia. "Damos al obrero una casa, un jar-
dín, un pedazo de tierra, e inmediata-
mente se hará bueno, honesto, laborioso,
amigo de su casa, cuidadoso del bienestar
de los suyos y de su porvenir".

La mayor parte de las epidemias to-
man su origen y se desarrollan, por otra
parte, en las casas "sobrehabituadas y
malas". Las enfermedades más mortí-
feras reinan sin contralor. Bertillon, en
un folleto relativo al censo de 1891, en
Francia, muestra claramente la influen-
cia de las condiciones de la habitación so-
bre la salubridad. Según el doctor Rome-
ro, si se compara la mortalidad por tu-
berculosis en los barrios ricos y pobres
de París, se encuentra que, para 100.000
parisenses, es de 104 en Plaseencia; 83
en "Père Lachaise"; 78.4 en Necker, y
10.8 en los Campos Elíseos y el "fau-
bourg du Roule".

